

LAS INDUSTRIAS DE LA EXPORTACION EN TUNEZ



La producción de calzado se enmarca en la categoría textil que representa cerca del 80% de las empresas dedicadas exclusivamente a la exportación que florecen en Túnez bajo una política fiscal más que benévola.

Túnez, más que cualquier otro país en el Norte de África, ha exhibido una política receptiva a las ideas y prácticas industriales occidentales desde su independencia.

En la época de Habib Bourguiba, el líder que durante muchos años ostentó el poder pero que fue depuesto por un golpe de estado en 1987, se llegó al extremo de retirar el velo de una mujer ante las cámaras de televisión, lo que representó una afrenta directa a las prácticas islámicas tradicionales.

El Sr. Bourguiba inició asimismo la política, seguida con todo vigor por su sucesor, de ofrecer condiciones atractivas a empresas extranjeras deseosas de establecer y desarrollar aquí sus actividades industriales. Se intenta atraer industrias incluso si todos los bienes que producen y los beneficios que éstos generan se destinan al extranjero. Cientos de sociedades, muchas de ellas en la exuberante industria textil, aceptaron la oferta de Túnez, haciendo del país más pequeño del Magreb árabe uno de los centros manufactureros más productivos de la región. Si bien algunas de estas compañías son afiliadas o sucursales de

grandes compañías multinacionales, la mayoría son pequeñas empresas europeas. Hasta hace poco, la política gubernamental de atraer industrias de exportación se había basado en el supuesto de que otorgar beneficios a compañías extranjeras era un paso lógico si se deseaba fomentar la producción de productos y artículos exportables, en lugar de gastar dinero en el desarrollo de industrias nacionales en Túnez.

Este supuesto ha continuado sin oposición. Se dejó a los investigadores de la Agence de Promotion de l'Industrie (API), ubicada en Túnez, que efectuaran un estudio subvencionado por el CIID para demostrar científicamente lo que hasta entonces sólo había sido una hipótesis. Con ayuda técnica aportada por el departamento de economía de la Universidad de Sherbrooke en Canadá, API realizó un estudio del sector industrial de exportación de Túnez y sometió sus conclusiones a un riguroso análisis. "Queríamos llevar a cabo un análisis de la relación costo/beneficio de las consecuencias de esta política para Túnez," planteaba el Sr. Moncef Abid, director de promoción de API y uno de los líderes del proyecto. "Promover el desarrollo de estas industrias, ¿resulta en interés de Túnez? ¿Cuanto costará al

país? ¿En qué se beneficiará nuestro país? Estas son las preguntas que teníamos que responder," afirmó el Sr. Abid. Ya en 1972 Túnez había promulgado leyes por las que se creaba un entorno favorable para la inversión extranjera, ofreciendo ventajas fiscales a industrias que principalmente se establecían orientadas a la exportación. La atracción, entonces como ahora, consistía en buscar sociedades extranjeras que estuvieran dispuestas a invertir en Túnez, estableciendo industrias que emplearan materias primas y mano de obra local, aun cuando los productos fabricados no fueran para consumo nacional. En 1985 y 1987 se decretaron ventajas todavía mayores para tales industrias, eximiéndolas de impuestos por compras de equipo, materias primas y sobre sus beneficios. Fue sólo en 1976 cuando se intentó por primera vez estudiar los beneficios de tal política de inversiones. Ese estudio limitado halló que se produjo una ganancia en la entrada de divisas extranjeras debido a la presencia de industrias de exportación. Otro estudio, realizado en 1982, tenía como fundamento determinar la naturaleza del empleo y los salarios en las industrias de exportación. Este estudio sacó la conclusión de que las mujeres estaban siendo tratadas en términos de igualdad por las empresas dedicadas a la exportación.

Pero fue el estudio de la API el que acometió responder a la pregunta generalizada de si las industrias orientadas hacia la exportación constituían la mejor estrategia para Túnez. La respuesta fue afirmativa.

"Las ventajas que ofrecen las empresas orientadas exclusivamente hacia la exportación son superiores a los costos para el país," dijo el Sr. Abid. "Cuando hay inversión extranjera, se crean puestos de trabajo, y esto es un beneficio innegable para Túnez. En lugar de que estos trabajadores tengan que irse al extranjero, o emigrar, pueden quedarse y trabajar aquí.

Con una tasa de desempleo del orden del 16%, que llega hasta un 25% cuando el índice de subempleo se computa debidamente, Túnez depende en gran medida de las industrias de exportación. Según expresara el Sr. Abid, aproximadamente el 20 por ciento de los empleos creados anualmente en el sector manufacturero son debidos a las industrias orientadas exclusivamente a la exportación.

El estudio de la API tenía como objetivo las 550 industrias dedicadas exclusivamente a la exportación, tanto extranjeras como controladas desde el extranjero. Si incluimos en tales operaciones las industrias propiedad de tunecinos, existían 1103 empresas de exportación en 1991, lo que muestra un aumento considerable desde 1982 cuando solamente existían 300. De las 550 empresas extranjeras mencionadas, la mayor parte son francesas, seguidas por las alemanas, belgas, italianas y americanas.

El estudio indicó también que el 80% de las industrias de exportación se dedicaban única y exclusivamente a la industria del vestido, que también comprende a la del calzado. La fase final del estudio de la API incluyó estudios detallados realizados entre 1986 y 1987. Oficiales de la API se desplazaron a Sherbrooke para realizar un análisis econométrico con sus asociados canadienses. El Dr. Peter Hanel, director de la rama canadiense del proyecto, viajó a Túnez para ayudar en la preparación del cuestionario y

para proveer ayuda técnica en el análisis de las conclusiones. "Este es un proyecto compartido con su aprobación," señaló el Sr. Abid. "Los canadienses ayudaron principalmente en el análisis de la relación costo/beneficio. Es un intercambio: nosotros tenemos experiencia, y la universidad también tiene su experiencia. Compartimos nuestras experiencias respectivas para poner el estudio en pie de marcha."

La API estuvo complacida al descubrir que los directores de las compañías estaban satisfechos con la calidad de la mano de obra tunecina, con su estabilidad y con su productividad. "En términos generales, es una tendencia favorable, un buen indicador para nuestra economía," dijo el Sr. Abid.

El estudio analizó la contribución de la industria de la exportación a la acumulación de reservas de divisas extranjeras y a la utilización de energía, agua y servicios de transporte por parte de las diversas compañías. Se analizaron también otros factores tales como salarios pagados a los trabajadores, consumo por trabajadores expatriados y su aporte a la economía del país, y el volumen de ventas por industrias dedicadas exclusivamente a la exportación.

El Sr. Abid dijo que el sector de la exportación había creado 70.000 puestos de trabajo. "Nuestros intereses continúan beneficiándose, incluso si las compañías repatrian sus beneficios" concluyó el Sr. Abid. "Puestos de trabajo, la distribución de salarios e ingresos, consumos por extranjeros en el mercado local, todo esto forma parte del balance general -uno que es favorable para la continuidad de la política de otorgar ventajas a las industrias dedicadas exclusivamente a la exportación."

El estudio subrayó las ventajas de este tipo de industrias, pero un acontecimiento de naturaleza un tanto diferente corrobora la importancia de la inversión extranjera en la economía de Túnez. Antes de la Guerra del Golfo, Túnez atraía altos niveles de capital extranjero, principalmente procedente de países occidentales. Pero cuando el conflicto entre Iraq y los Países aliados llegó a su punto de ebullición, se produjo un notable descenso en el crecimiento económico. Las inversiones extranjeras en Túnez, país en su mayoría árabe, se estancaron casi completamente. A pesar de haber sido programado anteriormente en un 4,5 por ciento, se ha pronosticado que el crecimiento económico de este año 1991 será nulo. La API es un organismo público tunecino creado por el gobierno en 1972 para fomentar el desarrollo del sector industrial. La API utilizará los resultados de la investigación para depurar y elaborar la política gubernamental de otorgar prioridad a las industrias establecidas exclusivamente para la exportación.

Allan Thompson en Túnez



Moncef Abid
Jefe del Departamento de Estadísticas y Seguimiento
Agence de Promotion de l'Industrie (API)
63 rue de Syrie
1002 Tunis-Belvedere
Tunis
FAX: 216-782-482